

2ª DE CORINTIOS

Hasta los críticos más severos están de acuerdo en que el apóstol Pablo fue el autor de la segunda epístola a los corintios. Esta segunda carta fue resultado de la primera y la situación que había de fondo. Aparentemente la primera carta había generado pocos resultados, pero si esta segunda carta fue escrita por causa de ello no consta en registros. Algunos creen que ésta fue la primera carta. Parece ser también que quizás Pablo hizo una breve visita que no se registra en Hechos.

Mientras Pablo estaba en Éfeso supo que Tito venía con noticias de la situación en Corinto. Apuró el paso a Troas para encontrarse con Tito, pero no lo halló, así que pasó a Macedonia y allí recibió el informe de Tito de que la iglesia de Corinto había escuchado el consejo.

En 2ª de Corintios Pablo sigue intentando corregir errores en la práctica, la adoración y la doctrina que habían surgido en la iglesia corintia. Los principales temas de la carta son la consolación, la gloria, la generosidad, la reconciliación—todos de Dios y en Cristo. 2ª de Corintios fue escrita por Pablo desde Macedonia probablemente en el año 56 o 57 d.C., al final de su ministerio de dos o tres años en Éfeso. Es probable que la carta fuera escrita entre seis meses y un año después de haber escrito la primera epístola.

La iglesia de Corinto requería un cuidado constante de parte de Pablo. Poco después de fundarla, envió una carta que se perdió, donde instruía a la iglesia a “no asociarse con personas sexualmente inmorales”. Más tarde, una delegación de Corinto llegó a Éfeso para pedirle guía a Pablo y volvieron llevando consigo probablemente la primera carta. Timoteo visitó Corinto y probablemente regresó a Pablo en Éfeso con las noticias de que había oposición a Pablo y seguía habiendo división en la iglesia. Pablo hizo una visita “doliente” que no resolvió estos problemas. Luego envió una carta severa por medio de Tito. Mientras tanto, Pablo fue a Troas a predicar, pero ansioso por saber de Tito, pasó a Macedonia donde recibió las nuevas gozosas sobre la contrición y arrepentimiento de los corintios. Inmediatamente envió esta carta reconciliadora conocida como 2ª de Corintios. La envió posiblemente con Tito, con instrucciones de completar la ofrenda para la iglesia de Jerusalén.

Al iniciar el estudio de la segunda carta a los corintios, Pablo se presenta como apóstol de Dios. Esto lo hace para callar la acusación de algunos que insistían que él no era un apóstol. Pablo estaba preocupado porque falsos apóstoles estaban alejando a los corintios del evangelio. Estaban aprovechándose egoístamente de ellos afirmando que tenían autoridad apostólica y jactándose de tener capacidades y logros humanos. Una considerable porción de esta carta tiene esta situación en mente.

Evidentemente, estos hombres eran judaizantes y apoyaban el cristianismo sólo como sistema legal. Pablo defiende su propia autoridad como apóstol de Dios, haciendo referencia a que lo que Dios ha hecho por medio de él, especialmente en la conversión de los corintios. Utiliza su autoridad de fundador para defender el verdadero evangelio. Con todo, el principal propósito de Pablo en la carta no es la confrontación, sino la reconciliación. Desea presentar a cada hombre y a cada mujer “completos” delante de Dios.

Pablo habla de la Iglesia de Dios, uno de sus términos favoritos. Visualiza a cada creyente como parte de una gran casa y familia de Dios, que recibe su nombre no de boca de un ser humano, sino por boca del Padre. La Iglesia la conforman los santos o santificados. Se ha dicho que “no hay pecadores en esta iglesia, y no hay santos fuera de ella.”

La carta contiene tres secciones claramente definidas. En los capítulos 1 a 7 Pablo comenta la negativa de la iglesia de reconocer su autoridad y trata con la franca inmoralidad de uno de sus miembros. Les habla de cuánto se ha aliviado y gozado de que este asunto se haya resuelto gracias a la obediencia y arrepentimiento del ofensor. También suplica que sigan reconciliados con él y con Dios. En los capítulos 8 y 9, Pablo busca motivar a los corintios para que den generosamente a la ofrenda que él patrocina a favor de los cristianos necesitados de Jerusalén. En los capítulos 10 al 13 habla con los maestros de Corinto que retan su autoridad y se proclaman falsamente como apóstoles. Defiende su autoridad como apóstol de Cristo mostrando la forma en que el poder de Dios ha actuado por su medio. Como Pablo está tan profundamente involucrado en estos asuntos, la carta está llena de emoción. Podemos escuchar el latido del corazón del apóstol en su preocupación por las jóvenes iglesias a su cargo.

Las palabras clave de 2ª de Corintios son:

1. “Ministerio”. Usa alguna forma de esta palabra 18 veces. Podemos desglosar el libro como un estudio del ministerio.

El ministerio del evangelio

- a. El ministerio de la reconciliación
 - b. El ministerio de dar
 - c. El ministerio del apóstol
2. “Confianza”. Esta palabra y los términos relacionados aparecen en casi todos los capítulos y permiten realizar un estudio capítulo por capítulo.

La confianza de un ministro

- a. Confianza en la influencia de una vida santa (1:12)
- b. Confianza en el poder del amor (2:3-4, 8)
- c. Confianza en la suficiencia de Dios (3:4-5)
- d. Confianza en el poder de la resurrección de Cristo (4:13-14)
- e. Confianza en nuestra victoria sobre la muerte (5:6-8)

- f. Confianza en el progreso de la iglesia (7:16)
- g. Confianza en el dar del cristiano (8:22; 9:4)
- h. Confianza en la victoria sobre los enemigos (10:4)
- i. Confianza en la provisión para todas las necesidades (11:9-10, 17)
- j. Confianza en la fuerza para las debilidades (12:11)
- k. Confianza en la perseverancia personal hasta el final (13:4-6)

I. El ministerio de la reconciliación

La primera parte de 2ª de Corintios trata sobre el ministerio de la reconciliación.

- A. Introducción del apóstol (vs. 1:1-11). Luego de saludar, Pablo dice que el sufrir por Cristo permite experimentar el aliento y poder de la gracia de Dios. Esta experiencia nos permite ser instrumentos de gracia para otros que sufren. El testimonio personal de Pablo da testimonio de esta verdad. Porque somos consolados en nuestro sufrimiento, podemos consolar a otros. Si alguna vez hemos de ser bendición a otros en su dolor, debemos estar dispuestos a sufrir nosotros mismos y probar la suficiencia de Cristo. Pablo menciona la experiencia que le ha causado mucho sufrimiento. No sabemos qué era: algo que le había ocurrido en Éfeso, o un agujijón en la carne o la lucha contra fieras en Éfeso (1ª de Corintios 15:32). Quizás era una enfermedad grave. Sea lo que haya sido, Pablo creyó que iba a morir, pero frente a la “sentencia de muerte” fe en Dios, una conciencia limpia y la esperanza de la resurrección que lo llevaría a la presencia inmediata de Dios. Pablo había recibido el “don” de la oración intercesora y por eso ahora muchos podían dar gracias por su continuo ministerio. En estos primeros versículos, Pablo también enfrenta la acusación de algunos que insistían que él no era un apóstol. Camino a Damasco Pablo había visto al Señor resucitado y había sido llamado a ser un representante especial de Jesucristo para llevarles el evangelio a los gentiles. Y porque Pablo había recibido esta autoridad por voluntad de Dios, lo que les escribía a los corintios debía ser aceptado y obedecido.
- B. La buena conciencia del apóstol (vs. 1:12-2:4). Debido a obstáculos que Pablo no explica, no cumplió con la cita que había fijado. Se le acusó de ser veleidoso, porque decía una cosa pero hacía lo contrario. Con base en ello afirmaban que no podía ser un apóstol. Nosotros también podemos preguntarnos si es correcto que un cristiano se defienda a sí mismo cuando es atacado. Jesús calló en varias ocasiones cuando lo acusaron, excepto cuando el ataque fue contra Su relación con Dios. Así hizo también Pablo. Se defendió no para librarse personalmente sino para mantener el honor de su puesto. Declaró tener conciencia limpia sobre lo que hacía con una fina expresión: “sencillez y sinceridad de Dios”. El propósito por el que había ido a ellos no era para impresionarlos. Partiendo de la verdad de Dios y de la verdad de las promesas de Cristo arguye que un ministro al que Dios unge debe ser estable y veraz. Afirma que Dios lo ha confirmado a él en verdad, y él debe ser veraz para darle crédito a Dios. Muestra que su cambio de planes no se debió a una razón personal ni para su beneficio. Explica que si él los hubiera visitado antes de que corrigieran el terrible error que había en la iglesia, ellos habrían sufrido porque los habría disciplinado mucho. Por eso les había dado tiempo para corregir el error antes de ir a ellos. Y añadió rápidamente que no deseaba “enseñorearse” sobre ellos, sino sólo ayudarlos a alcanzar una

fuerte fe y mucho gozo en el Señor.

Aunque fue fuerte en su trato con ellos, Pablo estaba quebrantado y dolido por los problemas de sus hijos en el Señor. Lo mismo debe ocurrirle a cualquier ministro de Cristo. Hay un tiempo en que es necesario aplicar disciplina, pero ésta debe ir de la mano con la ternura de Cristo.

- C. El apóstol pide que se tenga misericordia con el penitente (vs. 2:5-11). Aparentemente la iglesia había resuelto final y firmemente el caso de incesto y el hermano se había arrepentido en verdad. Pablo había pedido que se les comunicara, pero ahora pide que haya perdón y restauración. Pablo siempre estaba consciente de las artimañas del demonio y de sus planes bien pensados. El diablo (1) Tienta a los cristianos por medio de los deseos de la carne; (2) cuando el caído se arrepiente, trata de convencerlo de que caso no tiene esperanza; y (3) trata de que la iglesia sea demasiado tolerante con el pecado.
- D. El continuo triunfo del evangelio (vs. 2:12-17). Pablo esperaba encontrarse con Tito en Troas y recibir el informe que éste traía desde Corinto. Aunque el Señor abrió la puerta para servir allí y Pablo deseaba presentar el evangelio, se desilusionó que Tito no hubiera llegado, así que desaprovechando la oportunidad siguió hacia Macedonia. Las noticias que recibió allá sobre el progreso en Corinto fueron tan buenas que se sintió victorioso a pesar de su desilusión. En el versículo 17, Pablo afirma que quienes usan la Palabra de Dios en mala forma, interpretándola erróneamente, no son dignos de predicar el evangelio de Cristo. Afirma que él es representante de Dios y hace todas las cosas a la vista de Dios, sin engaño ni secretos.

Cristo es el líder victorioso y estamos unidos a Él en Su victoria, de manera que Su victoria también es nuestra. Esta victoria del ministerio forma dos grupos distintos: (1) Los que se salvan, que son los que van delante del general que se solaza en la vida—por causa de la predicación del evangelio tienen vida eterna y son para la alabanza de Dios; y (2) los que se pierden y mueren, que son los que van detrás del conquistador—como han rechazado el evangelio son condenados a la muerte eterna.

- E. La recomendación del evangelio (vs. 3:1-5). Pablo acaba de hacer un contraste entre el verdadero ministro de Cristo verdadero y el falso ministro. Pareciera que se está jactando, a menos que haya una forma segura de determinar la diferencia. Algunos corintios criticaban que él dijera que era apóstol. ¿Por qué necesitaba una recomendación para su ministerio? A esto Pablo responde diciendo que su recomendación y la de cualquiera de ellos no es necesaria en su caso, porque tiene una más poderosa: la de Dios por medio de Jesucristo. Luego hace una serie de contrastes entre el antiguo pacto y el nuevo. En esta serie de contrastes, Pablo se regocija por el ministerio del evangelio. Es confrontado por algunos que deseaban presentar el evangelio bajo la dispensación legal del Antiguo Testamento, a lo cual él siempre se ha opuesto, insistiendo en que el nuevo pacto conlleva cierta libertad del antiguo pacto. Pablo no fue un ministro de la letra, sino del Espíritu.
- F. El mejor pacto del evangelio (vs. 3:6-18). Usando una serie de contrastes, el apóstol resalta el

ministerio del evangelio, insistiendo en que el nuevo pacto nos libera en cierta forma del antiguo. Él no es un ministro de la letra, sino del Espíritu. Al comparar los dos pactos, Pablo observa que (1) la ministración del Espíritu es mejor que la de la Ley; (2) el efecto del Espíritu es mejor que el de la Ley; (3) el objeto de la Ley es externo; (4) la gloria del nuevo pacto por el Espíritu es mayor y dura más que la de la Ley; (4) la verdad del evangelio hace que el Antiguo Testamento se comprenda más clara y evidentemente, lo cual no era posible para los judíos porque habían rechazado al Mesías; y (6) el ministro del evangelio tiene más valor, apertura y libertad que el ministro de la Ley.

- G. El poder del evangelio (vs. 4:1-5:8). Pablo ha mencionado previamente el valor y transparencia que tiene el ministro del evangelio al hablar. Ahora elabora el tema del *poder de la verdad*, y da fuertes argumentos de por qué podemos realizar nuestro trabajo. (1) La verdad no es un invento de la mente de Pablo; él la ha recibido. (2) La verdad se recomienda a sí misma en la conciencia del hombre. (3) La vida de Pablo es una demostración de la verdad, la cual también recomienda el evangelio en la mente de los hombres.

El poder de la resurrección no es sólo del hombre, porque él es una vasija terrenal hecha de barro que sin embargo contiene un tesoro inestimable. El tesoro es el evangelio, por el cual llega la revelación de Cristo al corazón de los santificados.

El poder de la fe. La fe de Pablo en Dios, que lo hace estar absolutamente seguro de Su trato fiel y de Su poder, le da valor para hablar. Aun cuando ha estado al borde de la muerte, aún así ha tenido completa confianza de que sería librado en la muerte. ¡Del otro lado de la muerte está la victoria final que compartirá con todos los que haya ganado para Cristo!

El poder de la esperanza. La esperanza de Pablo es que por sus aflicciones y encuentros con la muerte muchas otras almas sean llevadas a Cristo y por tanto sean presentadas como parte de la novia de Cristo en el día de la revelación. Por causa de esto muchos alabarán al Señor y el gozo será más abundante de lo que habría sido. Aunque externamente se notan en Pablo los efectos cada vez mayores de la aflicción, que lo desgastan y le deterioran el cuerpo, internamente adquiere fuerza y valor. Nuevamente, esto es por el poder de la resurrección que produce vida espiritual allí donde opera la muerte, convirtiendo la muerte en vida. Pablo tenía un conocimiento claro de su bendición futura. Habla de su “casa”, es decir su cuerpo que es un tabernáculo o tienda, con lo cual indica su condición temporal y cambiante. Barnes y Vincent creen que cuando Pablo habla de la “habitación celestial” es porque esperaba que Cristo volviera antes de su muerte, de manera que no pasaría por el proceso de la muerte, sino inmediatamente al estado de un cuerpo eterno resucitado. Por tanto “lo mortal será absorbido por la vida”. Dios nos ha preparado, por Su gracia, para gozar de ese estado glorioso toda la eternidad.

- H. Los motivos del ministerio del evangelio (vs. 5:9-21). La naturaleza humana nos dice que todas nuestras acciones tienen un motivo, salvo que se trate de acciones automáticas e inconscientes. Aquí nos da un fino análisis de las motivaciones del verdadero ministro de Cristo. *Primero* está el temor al Señor, es decir, una aprensión sana de no agradarle. *Segundo*, está el amor a Cristo. La

frase puede significar tanto el amor de Cristo por nosotros, como el nuestro por Él. *Tercero*, somos embajadores de Cristo. Un embajador es el que representa a un gobierno en otro país. La forma en que actúe y las decisiones que tome reflejarán al gobierno que representa. Igualmente, el ministro de Cristo no representa sus propios intereses, sino los de Cristo. La forma en que actúe debe reflejar el carácter de Cristo.

II. El llamado del evangelio (vs. 6:1-7:16)

Es difícil hacer un esquema del tema de esta epístola, porque las ideas se entrecruzan y sobreponen. Por ejemplo, en el capítulo anterior Pablo les ha hecho diferentes llamados a las personas. En este capítulo también ofrece otra descripción de los motivos del ministro. Hace una serie de llamados en estos dos capítulos.

- A. El llamado a perseverar en la fe. (1) Quién hace el llamado: El ministro que realiza el trabajo de Dios y no el propio. (2) Qué es el llamado: “No recibáis en vano la gracia de Dios”. (3) Cuál es la urgencia del llamado: ahora es el “tiempo aceptable”. (4) El sufrimiento del ministerio: Es de extrema importancia que la gente persevere y sea fiel hasta el final y por esto un verdadero ministro sufrirá intensamente antes de darle el ejemplo equivocado a un joven creyente. (5) Las fuentes del sufrimiento: Son providenciales y externas a la acción directa de los hombres—aflicciones, necesidades, dolores. La oposición de los hombres es: azotes, prisiones, tumultos. Los dolores que uno mismo provoca son: trabajos, ayunos, velas. (6) Lo bueno que se vive en el sufrimiento: Da fuerzas para dar testimonio de la vida de Cristo. Pablo describe sus obras apostólicas, las cuales lo recomiendan como fiel ministro de Dios que busca servir a otros y no a sí mismo. Ha sufrido trabajos, velas y ayunos, disciplinas que se auto impuso para dedicarle más tiempo al ministerio. Los versículos que siguen describen su carácter moral—pureza, bondad y amor—que es el resultado de las riquezas que ha recibido por medio de Cristo.
- B. El llamado a la santidad (vs. 6:11-7:1). Tras hablar de su gran esfuerzo para hacer su parte y garantizarles a ellos la victoria, Pablo les hace un llamado ferviente a los corintios a que corrijan sus defectos. Analiza sus faltas y les da el remedio. Esta porción es un buen estudio sobre la exigencia de ser santos: (1) El llamado a crecer, (2) el llamado a apartarse y (3) el llamado a ser santos. El versículo 7:1 es en realidad el cierre del capítulo 6. La condición es “toda contaminación de carne y espíritu”. Esto retrata vívidamente lo horrible que es el pecado a los ojos de Dios. Sin importar cuánto barniz le pongan los hombres y cuánto lo toleren, el pecado es horrible y hórrido a los ojos de Dios. La “suciedad de carne” hace referencia a las expresiones externas del pecado, sea con el cuerpo o contra él. La “suciedad de espíritu” hace referencia a la condición interna del pecado con todas sus manifestaciones obvias y sutiles, tales como la codicia, la lujuria, los celos y cosas parecidas.

El problema aquí es la doble naturaleza del pecado que requiere limpieza. El mandato “limpiémonos” indica que somos responsables de esa limpieza y que no se trata de una situación pasiva donde esperamos a que Dios lo haga todo. Nuestra limpieza implica confesarle a Dios las condiciones contaminantes que están presentes. Implica luego abstenernos de participar y expresar

cualquier pecado. Refrenarnos de esas expresiones es una forma de purificarnos de la vileza, aunque la pureza no se logra completamente con sólo la abstinencia. Para la limpieza se requiere que Dios intervenga, como queda claro en muchas otras partes de la Escritura. El “perfeccionamiento de la santidad” indica que, gracias a los procesos mencionados, la santidad no sólo es un ideal lejano e irrealizable, sino algo que se puede lograr en la experiencia. Algunos desean que creamos que la santidad debe ser sólo un anhelo que jamás lograremos. ¡Cuán injusto sería que se le ordenara al hombre ser santo y se le dieran promesas relacionadas con la santidad, sabiendo que le es imposible lograrla! La oposición a la doctrina de la santidad proviene en gran medida de una confusión entre pecado y debilidad. Si se establece bien la diferencia podemos interpretar éstas y muchas otras porciones de las Escrituras en forma realista, sin en debilitar su poder.

- C. El llamado a mantener la comunión (vs. 7:2-16). La exhortación “admitidnos” hace referencia a que es necesario ensanchar el corazón para mostrar un afecto adecuado. Pablo deseaba que lo amaran como él los amaba a ellos—ser correspondidos en amor es siempre el deseo del amor. Sin embargo, había habido falta de amor. Pablo no había ofendido a nadie, como se le había acusado. El apóstol desnuda su corazón para que puedan ver sus sentimientos, motivaciones, miedos y anhelos. ¡Cuán grande era su amor para quienes le habían dado tan poco amor de vuelta! Sin embargo, Pablo se goza de su progreso. Los versículos 8 a 12 son uno de esos grandes pasajes doctrinales que Pablo suele insertar a propósito. Este capítulo no es sobre el arrepentimiento; la gran verdad del verdadero arrepentimiento aparece en relación con las noticias provenientes de Corinto. Pablo da algunas verdades importantes sobre el arrepentimiento. Hay dos tipos: (1) La tristeza del mundo—es la tristeza por haber sido descubiertos. Esto no produce ningún beneficio, sino que aumenta el dolor del culpable. Es un dolor sin esperanza, que hace que muchas personas incluso se quiten la vida. Tiende a destruir la salud. (2) La tristeza divina—es la tristeza por el error cometido. Este tipo de tristeza provoca un verdadero arrepentimiento, un alejarse del pecado. Se revela en la preocupación (rapidez y diligencia para corregir el error mismo), la aclaración (disculpa o restitución adecuada), la indignación (odio hacia el pecado cometido y disgusto de cometerlo nuevamente), un deseo vehemente (de quizás remover la causa de la queja o de ganarse la aprobación de Dios y Pablo), el celo (eliminar la causa de la ofensa), y la venganza (enfrentar el juicio del ofendido, cumplir con las demandas de lo correcto).

En el versículo 12, Pablo deja en claro que no desea simplemente lidiar con una persona, sino salvar la iglesia entera. El bienestar del cuerpo de Cristo está por encima de una persona individual. Esto siempre debe tenerse presente. Hay muchas personas en la iglesia que se atreven a dañar el cuerpo entero de Cristo por causa de sus deseos o quejas personales, o se niegan a corregir un error personal. El fin del verdadero arrepentimiento es la salvación. Dolerse por el pecado produce de inmediato el gozo de la salvación que jamás cesará si una persona se mantiene en esa dirección. Aunque Pablo estaba genuinamente preocupado tanto por el que había pecado como por el que había sido ofendido, escribió esta carta principalmente para el bienestar de toda la iglesia de Corinto. Refuerza el cambio de conducta de los corintios haciéndoles saber que está feliz por su obediencia y por la reconciliación con Tito. Les asegura que han cumplido con todas las cosas de las que él se ha jactado ante Tito. Siempre debemos recibir a los mensajeros y la

Palabra de Dios con reverencia y respeto. Una actitud así siempre hace que Dios nos bendiga, y aumenta la confianza que los líderes cristianos tienen en los creyentes.

Los capítulos 8 y 9 tratan sobre el acto cristiano de dar. Después de que la iglesia en Jerusalén ofrendó mucho en el Día de Pentecostés, experimentó hambruna y tuvo gran necesidad. Una de las primeras tareas de Pablo como ministro fue llevar ofrendas de otras partes para suplir la necesidad de los santos de Jerusalén. Y cumplió fielmente con esta responsabilidad. La iglesia corintia se había comprometido a compartir en la ofrenda, pero no lo había hecho. A fin de renovar el interés en recoger ofrendas para los santos empobrecidos de Jerusalén, Pablo pone de ejemplo a las iglesias de Macedonia (Filipos, Tesalónica y Berea). Sin medio de la persecución y de la pobreza personal, estas iglesias habían ofrendado abundantemente, incluso más allá de sus posibilidades, porque se habían entregado completamente a Cristo. Habían dado más de lo que Pablo creía que debían dar, pero se sentía felices de hacerlo porque estaban completamente entregadas a Dios. Pablo declara aquí lo que repite muchas veces: que una ofrenda de este tipo es una gracia de Dios. Ciertamente no es natural dar dinero, especialmente si también se padece pobreza y aflicción. George Sweeting dijo: “Para los creyentes de Macedonia, ofrendar no era un quehacer, sino un reto; no era una carga, sino una bendición. Dar no era algo que debía evitarse, sino un privilegio que debía desearse.”

Pablo les pidió a los corintios que ofrendaran con base en las siguientes verdades: (1) los macedonios habían ofrendado; (2) Cristo había ofrendado y era el máximo ejemplo de la gracia del dar; ellos mismos habían empezado a levantar una ofrenda, pero no la habían completado; (3) como otros necesitaban esa ofrenda ellos debían ser sensibles y estar dispuestos a compartir, (4) Pablo se había jactado ante los macedonios de que ellos ofrendaban y sería embarazoso que los macedonios dieran más que los corintios; (5) se esperaba que una ofrenda abundante produjera una mayor comunión entre los gentiles y los judíos de Jerusalén.

Los principios cristianos del ofrendar. Hay seis principios cristianos para ofrendar: (1) es una gracia dada por Dios que refleja la misma gracia de Cristo en Su encarnación. (2) el acto cristiano de ofrendar no determina la cantidad que debemos dar. (3) el compartir dentro del cuerpo de Cristo debe ir acorde a la necesidad. (4) el dinero de la caridad debe ser manejado sabiamente y con total honestidad, “delante de Dios y de los hombres”. (5) Ningún hombre es menos por ser generoso. (6) Tanto la gracia para dar como las recompensas por hacerlo provienen de Dios.

El ministerio del apóstol

Después de concluir con una nota de gozo su comentario sobre la ofrenda, Pablo pasa a responder las preguntas escabrosas que han surgido en Corinto en cuanto a su ministerio. Quizás el grupo que las estaba haciendo era pequeño, pero él siente la necesidad de hablar sobre eso. Hasta este punto, su carta ha estado llena de gracia y ternura, y lo sigue siendo hasta el final, incluso cuando se dirige a las acusaciones y críticas que le han hecho a él.

En 2ª Corintios, Pablo responde a ciertas críticas hechas por una o más personas de Corinto. Aunque no tenemos registro directo esas críticas, sabemos en general de qué trataban:

- (L) Los enemigos de Pablo afirmaban que el apóstol era osado cuando no estaba entre ellos, pero que débil cuando estaba en su presencia. Que hacía fuertes reproches en sus cartas, pero no tenía el valor de hacerlos cuando estaba frente a ellos. Pablo contesta que esto lo hace deliberadamente para no tener que emplear métodos fuertes cuando llegue personalmente a Corinto.
- (2) Lo acusaban de “caminar según la carne”. Esta acusación era grave pues negaba su puesto apostólico y la misión encomendada por Dios. Debía contestar esta acusación salvar el puesto que Dios había ordenado, y para honrar a Cristo.
- (S) Lo acusaban de no pertenecer a Cristo en la misma manera en que ellos, sus acusadores, lo estaban. Quizás se referían al pasado de Pablo cuando había perseguido a los cristianos. Pablo responde a esta acusación en los versículos 8 a L8 donde valientemente afirma la autoridad que el Señor le ha dado. Desea que sepan que la fuerza de sus cartas está respaldada por una autoridad real y no por meras palabras.
- (4) Lo acusaban de que en persona era débil y su palabra era despreciable. Pablo no contesta esta acusación pues es personal, y si lo hubiera hecho habría sido en defensa de su propio honor. Lo que sí contesta son las acusaciones donde se compromete el nombre del Señor.

El oficio de apóstol. Uno de los métodos del diablo es plantar semillas de duda y desunión. Estaba detrás de los engañadores que enseñaban cosas erradas entre los corintios. Era el instigador de la queja y el prejuicio que Pablo tuvo que enfrentar. Sin importar cuán reales parezcan los falsos maestros, su inspiración es satánica. Aunque Pablo sabía que era necesario hablar bien de sí mismo, aun así, le parecía de mal gusto. Sus sufrimientos, su devoción a los convertidos y sus muchos peligros probaban que era un verdadero apóstol. Parecería extraño que, habiendo reprochado a los críticos de Corinto por jactarse, Pablo ahora alardee de sí mismo. Lo justifica básicamente por dos razones: (1) Siente celo por los cristianos de Corinto y (2) no desea que sean seducidos y corrompidos por el coqueteo y la tentación espirituales de los falsos maestros (los judaizantes) que estaban siendo usados por Satanás. Estos falsos maestros mezclaban verdad con error y por ello la tentación era más sutil.

Pablo defiende su apostolado. Por sus grandes destrezas para la oratoria, Pablo ocupaba un alto puesto en la jerarquía apostólica. Sabía tanto del evangelio de Cristo como el más importante de los apóstoles. No había recibido su conocimiento del evangelio “de segunda mano” sino directamente por revelación de Cristo. Su conocimiento de la verdad respaldaba su apostolado. Contrario a su política normal, Pablo deseaba que los corintios lo compararan a él y a su ministerio con el de los judaizantes. Al establecer quiénes eran sus ancestros y cuáles habían sido sus persecuciones, Pablo demostró que los falsos maestros no le llegaban a los talones. Indicó que las iglesias no habían ido a los falsos maestros en busca de ayuda, sino que más bien lo habían buscado a él.

Al parecer, los enemigos de Pablo habían dicho que como no recibía ofrendas, sino que se ganaba el sustento por sí mismo, no podía ser apóstol. Pablo tenía derecho de recibir apoyo financiero de Corinto, pero lo había dejado de lado y se había sacrificado por ellos por causa del amor. Pablo sabía que, si hubiera recibido buenas ofrendas de Corinto, esos mismos críticos lo hubieran criticado también por eso.

Pablo enumera sus sufrimientos como prueba de su apostolado. Pide disculpas por hablar de sus logros en la carne, pero como ellos desean este nivel de explicación, deberá nuevamente ponerse a su nivel y procurar convencerlos de que él es auténtico, no sólo para su propio bien, sino para el bien del ministerio de Cristo entre ellos.

Pablo da una lista de sus credenciales. Evidentemente, los críticos se jactaban de tener mejores credenciales que Pablo. Se sentían superiores al apóstol en su derecho al apostolado. Pero Pablo les responde que era un hebreo genuino, de la tribu de Benjamín. Era israelita. Era del verdadero pueblo de Dios. Era de la simiente de Abraham. Tenía tanto derecho de alabarse por sus orígenes como cualquiera. Era ministro de Cristo y mucho más activo que cualquiera de sus críticos o que cualquier otro apóstol. Debemos agradecerle a Pablo que haya hablado así de sí mismo, porque de lo contrario nunca habríamos sabido todos esos hechos.

Pablo hace una lista de sus sufrimientos como otra prueba de su apostolado. Esto no tiene paralelo en ninguna otra parte. Fue por el amor de Cristo que lo constreñía que participó en los sufrimientos del Señor. Por él pudo llegar a tener una relación rica y creciente con Cristo. Había sido azotado cinco veces y molido a palos tres, había sido apedreado, había naufragado tres veces, con frecuencia había estado en peligro en sus viajes a causa de los ríos crecidos, los ladrones, los judíos, los gentiles, las turbas ciudadanas, los peligros de las zonas aisladas, los viajes tormentosos, los falsos hermanos; se había cansado por la dura labor, las frecuentes noches de oración, el hambre, la sed y los muchos ayunos; había padecido frío por no tener suficiente ropa; y además tenía sobre sí la aplastante carga de ansiedad por todas sus iglesias. Tal fue la vida de Pablo, el apóstol de los gentiles. Sólo esperamos que los críticos callaran por completo cuando se hizo la lectura de esta carta en Corinto. La lista de sufrimientos la hizo al inicio de su ministerio, así que no incluye los sufrimientos posteriores, entre ellos el naufragio cuando iba a Roma ni su encarcelamiento en Cesarea y Roma.

Incluso luego de sufrir tanto por Cristo, Pablo habla de un “aguijón en la carne”. No sabemos qué clase de aguijón era. Entre otras cosas, se ha sugerido que refiere a una mala visión, a ataques severos de malaria o a epilepsia. Quizás no lo identificó a propósito. Aunque Pablo había orado tres veces para ser librado de él, la respuesta de Dios fue más gracia para soportarlo. De esto aprendemos que la voluntad de Dios no siempre incluye realizar una sanidad milagrosa. Pablo halló que tenía suficiente gracia para soportar el agotamiento físico, el dolor, la oposición y la calumnia.

A Pablo le disgustaba de tener que defender su ministerio. Sin embargo, puso su sentimiento personal a un lado y mencionó las pruebas de su apostolado. Primeramente, está su paciencia. Ha manifestado una admirable paciencia para seguir adelante pese a las muchas y extremas dificultades. Segundo, ha hecho señales, maravillas y actos portentosos. Las señales son eventos milagrosos que sirven de credencial para quienes las realizan. Las maravillas son eventos milagrosos relacionados con el efecto que causan en el observador. Y los actos portentosos son eventos que dejan ver la fuente de poder que los respaldan. Y en tercer lugar, menciona la influencia que ha tenido su ministerio. La misma iglesia de Corinto es prueba de su apostolado.

Pablo anuncia luego su propósito de ir a Corinto nuevamente y de que se trata de “una tercera vez” tiene que ver con su intención de ir y no implica que en verdad haya ido. Y aunque él merecía que le dieran apoyo financiero, de nuevo deja en claro que no desea dinero de ellos porque no quiere ser una carga.

Pablo indica lo que hará antes de ir a ellos: una estricta investigación y que no omitirá nada cuando llegue. No permitirá las habladurías sueltas e irresponsables ni las acusaciones infundadas. Se descubrirán los hechos y resolverán los asuntos. Los corintios habían examinado a Pablo para ver si tenía autoridad. Así que Pablo les dice que, si es necesario, él mostrará la fuerza de su autoridad cuando llegue. Ellos deben examinarse y probarse; no deben hacer el mal; y deben tratar de ser perfectos. Esta perfección aplica tanto a cada uno individualmente, como por medio de ellos, a toda la iglesia.

En su conclusión y despedida, Pablo añade que espera lo mejor para ellos y les menciona algunos de los frutos del Espíritu de los cuales tienen mucha necesidad. Son gracias que deben ser perfeccionadas por la gracia interna de la santidad—ser perfectos, ser de consolación, ser de una sola mente, vivir en paz. El

consuelo es la gracia con la cual inicia la epístola. Una misma mente es imposible si los corazones son carnales. La paz es un fruto que se perfecciona en la santificación.

A pesar de lo que ha debido decir, Pablo se despide con mucha ternura. La bendición es una oración elocuente que sin lugar a dudas muestra la santa trinidad de Dios. Muestra también un atributo particular o actividad de cada persona de la Trinidad. El término “comunión” indica que ese acto en el cuerpo de Cristo es una obra especial del Espíritu Santo. Notemos que se trata de comunión “del” el Espíritu, no “con” el Espíritu. “La gracia del Señor Jesucristo y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes. Amén.”